

Urbanización y paisaje en la Patagonia argentina: interrogantes sobre los grandes emprendimientos energéticos y sus “villas permanentes”

Urbanization and landscape in Patagonia: a first approach to the study of residential settlements in hydroelectric power stations and other energy related projects.

Fernando Williams - Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Abstract

The present article aims at studying the urban and landscape implications of a series of hydroelectric dams and other energy related projects carried out in Patagonia during the 1960's and 1970's. As a preliminary approach, it will be necessary to delineate a problematic context which comprises the special place occupied by Patagonia in the agenda of the Argentine state, the importance of regional planning as an instrument used by statal agencies to intervene in this region and the centrality of river basins in the schemes designed by regional planners.

In this particular article, the focus will be put on the so called “villas permanentes”, that is the residential areas located close to the hydroelectric dams or other important structures within energy related projects. These virtual “new towns” were commissioned to a series of Buenos Aires based architectural firms and their study represent an opportunity to see how was the territory addressed from both a functional and a visual point of view.

Resumen

A partir de la posguerra, la construcción y puesta en funcionamiento de grandes represas significó el traslado y radicación de un número sin precedentes de empleados, técnicos y profesionales en áreas de débil o nula consolidación urbanística. Para ello, se construyeron las denominadas “villas permanentes”, ubicadas en las cercanías de las centrales hidroeléctricas. La importancia de estas verdaderas *new towns* representa una oportunidad para examinar cómo respondieron los proyectistas ante esta posibilidad sin precedentes de diseño de un organismo urbano completo.

El presente trabajo se propone aproximarse a las villas permanentes de los emprendimientos energéticos desarrollados en la Patagonia, una región que por razones que serán explicitadas, ocupó un lugar central en la agenda del Estado desarrollista. La planificación regional, en tanto instrumento de ordenamiento territorial, y la importancia otorgada por los planificadores a las cuencas hídricas, constituyen, junto con la mencionada particularidad de la Patagonia, temas claves para la construcción de un mapa problemático que permita indagar en las implicancias urbano-paisajísticas de la mencionada infraestructura energética.

hydroelectric dam - housing scheme - regional planning - landscape

represa hidroeléctrica - conjunto de viviendas - planificación regional - paisaje

Arquitecto UBA. Magíster en Sociología de la Cultura, Universidad Nacional de San Martín, Doctor UBA en el área de Historia. Docente de grado de historia y teoría de la arquitectura en la Universidad Nacional de La Plata, Washington University in St. Louis. Investigador del HITEPAC-FAU-UNLP.

Introducción

En la Argentina, una larga tradición de representaciones territoriales consagra a Buenos Aires como “la ciudad” y tiende a disociar el “interior” de lo urbano, pintándolo con una variedad de paisajes naturales.¹ Ancladas en un conjunto de imágenes cuya producción y lectura reconocen contextos tan variados como el turismo o los manuales escolares, este lugar común que invisibiliza todo lo que de urbano pueda existir en el interior, se ve particularmente acentuado en el caso de la Patagonia, región hacia la que fue empujada la imagen del desierto –otrora útil para caracterizar una buena mitad del actual territorio argentino con la pampa incluida–; y que viene siendo históricamente identificada como escenario de la *pura naturaleza*.

A pesar de lo extendido y duradero de esta representación, las estadísticas demográficas muestran que durante la segunda mitad del siglo XX, los procesos de urbanización fueron más pronunciados en las ciudades intermedias del interior argentino que en la propia Buenos Aires y su conurbación. Esto es especialmente cierto en el caso de la Patagonia, región que desde mediados del siglo XX registra los más altos crecimientos de población urbana del país. Puntualmente, entre 1950 y 1991, las únicas cuatro ciudades argentinas cuya población creció más de 10 veces, se encuentran en la Patagonia, y también en esta región se encuentran varias de las ciudades con mayor crecimiento poblacional del país.²

Con la provincialización de los Territorios Nacionales patagónicos en la década de 1950, arribaron técnicos y profesionales que pasaron a integrar las nacientes burocracias provinciales y contribuyeron con ese crecimiento. Sin embargo, mucho más decisivo resultó la realización de un conjunto de obras energéticas por parte del Estado nacional, particularmente las explotaciones mineras y las represas hidroeléctricas. Si bien repercutieron en el crecimiento de ciudades preexistentes, estos grandes emprendimientos dieron lugar a un tipo de urbanización enteramente nueva, conocida generalmente como *villa permanente*.

Si bien en términos demográficos muchas de estas *villas* alojaron a una población relativamente modesta, el interés que reviste su estudio radica en su carácter de ciudad *ex novo*, y en la oportunidad que representaba para planificadores y arquitectos como ejercicio de diseño urbano, y por lo tanto de resolución de una variedad de aspectos relativos no sólo a la provisión de vivienda sino también al equipamiento cívico y comercial que la proyectación de estas *villas* incluía. En un momento en el que la experiencia de Brasilia concitaba un gran interés entre planificadores y arquitectos, difícil resulta encontrar en la Argentina un tipo de encargo que se acerque más al ideal corbusierano de que una nueva arquitectura era necesariamente parte de una nueva ciudad.

En el presente trabajo se propone una primera aproximación al estudio de estas *villas permanentes* en la Patagonia. Interesará explorar, centralmente, qué ideas de ciudad hay detrás de los proyectos de cada uno de estos nuevos asentamientos. De todos modos, y en tanto preliminar, este trabajo se limitará a trazar un mapa problemático, reparando, en primer lugar, en el contexto particular de la Patagonia argentina, para luego considerar el marco de las políticas de planificación en las que se inscriben los emprendimientos energéticos en cuestión. En otras palabras, no se pretende desarrollar un análisis exhaustivo de los diferentes casos, tan sólo reconocer los más significativos e identificar un conjunto de temas y problemas que nos permitan reflexionar sobre las implicancias paisajísticas de estos proyectos.

La Patagonia como territorio del Estado

Problematizar el modo en que la Patagonia argentina fue pensada durante el siglo XX no puede hacerse sin atender a una cuestión central de la que ha dado cuenta gran parte de la historiografía reciente sobre la región: el protagonismo del Estado nacional en el control, ocupación y organización de su territorio.

En este sentido, es necesario advertir que la Patagonia ha sido históricamente construida como horizonte de realización nacional y, tal como ha sido señalado recientemente, ha existido una interdependencia entre la sublime caracterización de este indómito confín y las aspiraciones de un estado nacional que buscó absorber el carácter eterno y grandioso que comunicaba su paisaje. Dicha interdependencia vale tanto para la Patagonia representada como santuario natural, como para aquella otra imagen que la consagra como inagotable fuente de recursos. De hecho, estas dos claves de representación han pulsado la historia paisajística de la región de un modo frecuentemente solapado y no necesariamente contradictorio.

Es obvio que ese protagonismo no fue siempre el mismo desde que la región fue incorporada definitivamente al mapa de la Argentina en la década de 1880. Si bien las campañas militares que permitieron asegurar esa incorporación no hicieron otra cosa que fortalecer la imagen de un Estado fuerte a partir de la violencia ejercida sobre la población originaria, es necesario esperar hasta la década de 1930 para ver a ese Estado convertido en un actor absolutamente monopólico respecto del modo en que el territorio patagónico debía ser entendido y organizado.

De hecho, hasta fines de esa década, el Estado nacional se había hecho presente de formas bastante disímiles en el vasto territorio patagónico. Es cierto que desde 1884 con la creación de los denominados Territorios Nacionales, la región entera fue gobernada desde Buenos Aires, negando la posibilidad de la autonomía política a las jurisdicciones recién creadas. Pero, en cierto sentido, puede decirse que el Estado tuvo una presencia relativamente débil en las cuatro décadas que seguirán a la conquista, hecho que se relaciona con la matriz fundamentalmente liberal de las políticas implementadas durante el período. Un primer avance del Estado respecto de un dominio más efectivo de la región fue la sanción de la Ley 5559 de Fomento de Territorios Nacionales, desde la que se proponía integrarla a la red ferroviaria

nacional a partir de la construcción de nuevas vías férreas, pero tan sólo unas pocas de esas vías fueron efectivamente construidas.

El nuevo protagonismo estatal en la Patagonia, que es posible vislumbrar ya en la década de 1920, puede inscribirse en un contexto político signado por el progresivo retroceso de las ideas liberales y el avance del nacionalismo. Así, se ha sostenido que hacia la década de 1930 (...) *el territorio fue crecientemente incorporado como un elemento definidor de una identidad nacional orgánica, alejada de la concepción cívica y laica que se había impuesto desde mediados del siglo XIX* (Bohoslavsky, 2006, p. 6). Las colonias agrícolas, por ejemplo, punta de lanza de la modernización de las décadas precedentes, pasan decididamente a un segundo plano a medida que nos aproximamos a este punto de inflexión.³

Pero este contexto ideológico no resultaría determinante sin los recursos que la Patagonia finalmente fue capaz de proveer. Yacimientos de carbón habían sido descubiertos en la zona de Río Turbio en 1887 y veinte años después yacimientos de petróleo se descubrirían en la cuenca del Golfo San Jorge. De este modo, el protagonismo estatal se asentará en la asunción de que esos recursos energéticos son estratégicos y que deben estar bajo la custodia del Estado. Esta asunción se cristaliza definitivamente con el estallido de la Segunda Guerra Mundial lo que motiva el despliegue de destacamentos y bases militares en toda la región.

Esta militarización de la región había comenzado ya durante la década de 1930 pero con la conflagración mundial alcanzó su punto más alto. Ello tuvo un correlato territorial inédito con la creación de la denominada Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (GMCR), una nueva jurisdicción con la superficie de una provincia donde las autoridades militares a cargo tenían facultades que superaban las previstas en la ley de Territorios Nacionales, concentrando más poder que los propios gobernadores territoriales (Bona & Vilaboa, 2007, pp. 161-2). Si bien esta jurisdicción se disolvió en 1955,

inmediatamente antes de que los Territorios Nacionales patagónicos fuesen provincializados, la fuerte presencia militar se mantuvo con el argumento de que la vecindad de Chile representaba una potencial amenaza para la soberanía argentina. Por eso se ha sostenido que desde la década de 1930 en adelante, la Patagonia fue (...) *formateada, diseñada, imaginada y construida siguiendo un patrón productivo y político centrado en la noción de soberanía estatal nacional*. Puede decirse, entonces que (...) *la presencia del Estado nacional en la Patagonia completa la integración de esta región a la nación desde la visión estratégica imperante (...)*,

y que desde entonces hasta entrada la década de 1980 seguridad y energía van a ser las claves para entender la región (Bohoslavsky, 2008, p. 11). El autor que aquí citamos da cuenta de la transformación del territorio durante este largo período:

(...) las delegaciones de Vialidad Nacional, las minas de carbón y de hierro, los puertos, los cuarteles militares, las represas hidroeléctricas, los parques nacionales, los puentes, el Instituto Balseiro, la planta de agua pesada de Arroyito, los gasoductos, los aeropuertos, las vías férreas y los puestos fronterizos: todos ellos constituían los nodos de la densa red de la geografía estatal patagónica desplegada afiebradamente entre la década de 1920 y finales de la de 1980 (Bohoslavsky, 2008, p. 13).

En suma, la Patagonia queda definitivamente consagrada como región sobre la que se proyectan las máximas aspiraciones sobre el futuro de la nación, tanto es así que algunos investigadores han planteado que en la construcción de la imagen de un territorio indómito y majestuoso, el Estado nacional buscó absorber el carácter eterno de la Patagonia, ligándose así la construcción del Estado moderno al desafío que el control de la región representaba (Nouzeilles, 1999, p. 43). Por otro lado, esto podría explicar la desmesura en las representaciones de la Patagonia y el hecho de que, en general, pueda encontrarse en la historia de la región

una *versión extrema* de procesos sociales y políticos nacionales (Bohoslavsky, 2008, p. 11).

La Patagonia como región de la planificación

Para entender el modo en que este *Estado modernizador* se propuso organizar este territorio cuyos recursos debían ser explotados y, al mismo tiempo, celosamente custodiados, no podemos soslayar una herramienta conceptual central con la que dicho Estado programó sus acciones, especialmente a partir de la posguerra: la planificación regional. Si bien la planificación regional es comúnmente asociada al Estado desarrollista y al modo en que sus acciones tendieron a programarse de acuerdo con una visión sistémica, no sólo de la región—objeto central de la planificación—sino también del territorio nacional en su totalidad, se ha señalado en forma reciente que la Patagonia se destaca entre las demás regiones del país, por haber constituido (...) *un escenario privilegiado para intentos estatales de planificación regional* (Healey, 2003, p. 192).

Healy se refiere puntualmente al período que separa el derrocamiento de Perón en 1955 del comienzo de la dictadura militar en 1976, comúnmente asociado al desarrollismo económico. Sin embargo el pensamiento planificador puede remontarse en la Patagonia a años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Uno de los antecedentes clave es el ambicioso relevamiento de la porción norte de la región llevado a cabo entre 1911 y 1914 por el geólogo norteamericano Bailey Willis, en el que puede detectarse ya el tipo de integración entre saberes y propuestas que caracterizará a la planificación (Silvestri, 2011, p. 362). Traspasando los límites del mero relevamiento, Willis entiende al territorio más allá de su jurisdiccionalidad política e imagina una nueva “provincia cordillerana”, basándose en criterios económicos y productivos vinculados con la nueva caracterización geográfica que él construye. De alguna manera, puede decirse que, sin

planteárselo en forma explícita, esta unidad regional estudiada por Willis pone en cuestión la arbitraria jurisdiccionalidad que la Ley de Territorios Nacionales había impuesto en la Patagonia en 1884.

La no concreción de las propuestas de Willis habla, de todos modos, no sólo de lo ambicioso de sus ideas sino también de la imposibilidad de implementarlas por parte del Estado Nacional. La historiografía ha esperado hasta la década de 1940 para hablar de planificación en relación con las políticas estatales. Los denominados “planes quinquenales” de los dos primeros gobiernos peronistas pueden entenderse como el resultado del tipo de previsión que asociamos con la planificación regional.⁴ También algunas operaciones territoriales concretas, como la de Ezeiza, pueden considerarse como laboratorios en las que eran puestas en prácticas las ideas de la planificación (Ballent, 2006). Sin embargo, estudios recientes han mostrado que resultaría prematuro hablar de *planificación regional* antes de mediados de 1950. Si bien buena parte de la explotación petrolífera y gasífera en la Patagonia fue desarrollada durante los dos primeros gobiernos peronistas, los estudios puntuales de algunos emprendimientos clave como los gasoductos evidencia que, en forma frecuente, la construcción de este tipo de infraestructura dependió más del celo de algunos técnicos comprometidos con la iniciativa que de las previsiones de una planificación con la que el peronismo es frecuentemente asociado (Castro, 2010, p. 15).

Desde las disciplinas proyectuales, los términos *planificación* o *planeamiento* ya eran utilizados a mediados de siglo como sinónimo de urbanismo en su faz operativa. Un referente de primer orden en este nuevo campo fue el arquitecto José F. M. Pastor, a quien los investigadores señalan como uno de los iniciadores en la Argentina de lo que él mismo denominaba *planeamiento urbano y regional* (Mazza, 2010, p. 40-44). Fue justamente en la Patagonia donde Pastor utilizó por primera vez las herramientas del planeamiento, al elaborar

junto con Roque J. Prats el *Plan para una ciudad industrial del Nahuel Huapi*.

Con publicaciones como su *Curso de Planeamiento Urbano* de 1950, Pastor contribuyó a sentar las bases de este nuevo campo que durante las tres décadas siguientes ejercerían una gravitación de primer orden sobre la disciplina arquitectónica, contribuyendo a diluir su especificidad en una serie de condiciones contextuales.

Planeamiento tal como la definía Pastor en un primer momento era un cuerpo teórico en ciernes que podía inscribirse en el más amplio campo de la planificación regional, cuya gravitación excedió ampliamente los límites de las disciplinas proyectuales. Justamente, la legitimidad de la planificación se basaba en el sustento *científico* que le proveían disciplinas como la economía, la sociología y la geografía. Desde el punto de vista teórico-metodológico, una de los aspectos clave de la planificación fue la aceptación de que la complejidad propia de la perspectiva regional debía ser abordada, precisamente, por un equipo interdisciplinario. Estas diferentes disciplinas debían trabajar en conjunto en estudios de diagnóstico que incluían inventarios de los recursos naturales y que debían ser traducidos a mapas y gráficos neoeconómicos.⁵

El trabajo de los planificadores se basaba en la hipótesis de que los desequilibrios intra e inter regionales podían ser corregidos. Al servicio de esta *armonización* del territorio, fin último de la planificación, fueron puestos en práctica modelos como el de los *polos de crecimiento*.⁶ Si la planificación se planteaba como objetivo corregir esos desequilibrios, se entiende que la Patagonia, percibida aun como territorio semi-vacío, haya sido un objeto predilecto de quienes impulsaban políticas que ya en la década de 1960 no era posible desvincular de los métodos y lugares comunes propios de la planificación regional.

En un contexto en el que los Territorios Nacionales de la Patagonia fueron convertidos en provincias autónomas, puede decirse que

los entes multi-provinciales creados entre las décadas de 1950 y 1970, así como las estrategias y emprendimientos implementados por el Estado nacional, vinieron a debilitar en forma significativa la efectiva autonomía de estas nuevas jurisdicciones.⁷ De este modo, puede decirse que el desafío que planteaba al Estado la organización y ocupación de la Patagonia fue redoblado durante la era de la planificación, tal como evidencia la labor de las primeras instituciones específicas como el Consejo Nacional de Desarrollo, equipo interdisciplinario que produjo el *Plan Quinquenal 1965-69* y el *Plan Nacional de desarrollo y seguridad 1968-77*. Un rol destacado tuvo también el Consejo Federal de Inversiones (CFI), desde el que se elaboraron numerosos planes para la Patagonia, muy especialmente en el área conocida como Comahue (Liernur, 2001, p. 347). En el plano académico, la labor de instituciones como el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) también da cuenta de la centralidad que tuvieron en este período las grandes obras de aprovechamiento energético en la región.

Planificación, energía y paisaje

No es una mera coincidencia que el lago Nahuel Huapi aparezca en el título del plan de Pastor mencionado más arriba, ya que como él mismo señalaba en su Curso de Planeamiento Urbano:

(...) en el plan regional todo gira en torno al agua, recurso natural número uno, de ahí que la espina dorsal del planeamiento sobre una región esté constituida por el desarrollo de un río, estructurando todos los elementos de su cuenca de modo que formen un conjunto armónicamente funcional.

Tal como reconocían los propios actores en su momento, el referente clave lo constituía el plan desarrollado en la década de 1930 por el denominado *Tennessee Valley Authority* (TVA), organismo creado por la administración de Roosevelt como parte de las medidas para paliar las consecuencias de la crisis económica de 1929. Una serie de represas a lo largo del

río Tennessee fueron los puntos de anclaje de un proyecto orientado hacia una completa transformación del territorio de la cuenca del río, que incluía no sólo el aprovechamiento de los recursos naturales, sino también su reorganización urbano-paisajística. El ejemplo del TVA sobrevuela los planes desarrollados para cuencas hídricas enteras, particularmente en dos regiones de la Argentina: la del litoral (con los planes para los ríos Bermejo y Paraná Medio), y la patagónica (con los planes para los ríos Santa Cruz y Negro, con sus afluentes Limay y Neuquén). Aquí también encontramos al CFI como organismo clave (Liernur, 2001, p. 347).

También en estos emprendimientos patagónicos, los ríos y las obras de gigantescas represas hidroeléctricas constituían la columna vertebral de operaciones de transformación de gran escala, que incluían no sólo el trazado de grandes infraestructuras y la urbanización derivada del asentamiento de los operarios y sus familias, sino también la forestación de extensas áreas, la racionalización del riego y la agricultura y la creación de centros rurales.⁸ El caso emblemático en este sentido lo constituye la operación El Chocón-Cerros Colorados con una serie de represas sobre los ríos Limay y Neuquén cuya construcción se inicia en 1967. (fig. 1)

A partir de este modelo roosveltiano de intervención, podría plantearse entonces que en relación con la historia de la infraestructura energética de la Patagonia existe un cambio entre un modo puramente extractivo que podría estar simbolizado por la torre del pozo petrolero, y otro planificador en el que las represas hidroeléctricas fueron tan sólo uno de los elementos a partir de los cuales se buscaba ordenar y transformar una región entera. Sin embargo, en las décadas de 1960 y 1970 no todos los grandes emprendimientos de la planificación en la Patagonia siguen el modelo de intervención limitado a las cuencas hídricas. Podríamos incluir a la represa Futaleufú, construida entre 1971 y 1976 sobre el río homónimo, obra que reguló una inmensa cuenca de lagos cordilleranos perteneciente a la vertiente del pacífico, pero se trata, a pesar

de la gran superficie de su embalse, de una intervención muy poco ambiciosa desde el punto de vista de la transformación paisajística del área de la cuenca. Básicamente, la construcción de la presa fue pensada como una pieza dentro de un esquema diseñado para la producción de aluminio. La planta elaboradora se ubicó en Puerto Madryn sobre el Atlántico y a 600 kilómetros de la nueva represa que proveería la cantidad de energía necesaria para la elaboración del aluminio. Se trata de un ejercicio de gran escala, típico de la planificación regional, para cuya comprensión no puede prescindirse de un mapa, pero poco es lo que puede decirse en relación con la tematización del territorio desde el punto de vista paisajístico, tanto en el área de la represa, cercana a la localidad de Trevelin, como en el área de la planta de aluminio sobre la costa del Golfo Nuevo, inmediatamente al norte de Puerto Madryn.

Un problema similar encontramos en un tercer gran emprendimiento desarrollado en torno de la explotación del hierro en la localidad rionegrina de Sierra Grande. A partir de 1961 con la formación de HIPASAM, se construyeron, no sólo las instalaciones de

extracción, sino también un puerto mineralero y el equipamiento habitacional, educativo y sanitario para la población allí radicada. Pero tampoco parece haber existido aquí ningún tipo de preocupación paisajista: por un lado, el equipamiento mencionado fue desarrollado como parte de la expansión del pueblo de Sierra Grande, ya existente. Por otro lado, la infraestructura vinculada con la extracción y el transporte del recurso mineral no fue pensada para ser vista como lo eran las grandes represas del TVA, a partir de un plan que involucrara el diseño del sistema vial, o las grandes centrales de energía de la Europa de la posguerra.⁹ En Sierra Grande, tanto las instalaciones de la mina como el puerto mineralero estaban lejos de una única ruta significativa cuyo trazado no fue alterado en absoluto a partir del proyecto.

Ni siquiera en El Chocón-Cerros Colorados puede decirse que encontramos una tematización paisajista a partir de la que se haya pensado en forma conjunta territorio y nuevos artefactos.¹⁰ Es, entonces, hasta cierto punto cuestionable seguir aludiendo a la operación del TVA como referente. No puede hacerse desde el punto de vista paisajístico



Fig. 1. Represa de Alicurá, sobre el río Limay, parte del sistema de represas Chocón-Cerros Colorados. Página web de la Asociación de Generadores de Energía Eléctrica de la República Argentina. Recuperado el 10 de agosto de 2013 <http://www.ageera.com.ar/Section.aspx?ld=111>

porque muchos de los proyectos del TVA, como el área urbana de Norris junto a la represa homónima (1933-34), fueron encarados como un ejercicio de integración al paisaje forestal, de diseño de rutas, senderos y pasos subterráneos y también de edificios que (...) *reflejaba en un microcosmos la filosofía del organismo* (Jellicoe, 2000, p. 317). Este organicismo urbano que constituyó un paradigma central del urbanismo de posguerra y que fue ensayado en Argentina en los años 40 en algunos de los proyectos para la reconstrucción de la ciudad de San Juan, (Liernur, 2007, p. 307-339) está mayormente ausente en estos grandes emprendimientos patagónicos.¹¹

Puede pensarse que la gran extensión del territorio patagónico extra-andino permitió "esconder" estas grandes infraestructuras que en Europa, debido a una diferencia significativa de escala, eran necesariamente evaluadas en lo concerniente a su impacto visual sobre un territorio cuya valorización paisajística antecedería obviamente a la reconversión energética de posguerra. Fue en relación con estas previsiones que se convocaron en aquel momento a profesionales del diseño paisajístico cuya función fue, como sostenía uno de ellos, la de (...) *reconciliar nuestra necesidad de energía con nuestra necesidad de un paisaje en el que pueda vivirse*.¹²

Para encarar un estudio como el que planteamos aquí, debe hacerse una diferenciación importante que tiene su correlato a nivel de la periodización. Las grandes represas y el conjunto de artefactos que acompañan su instalación pertenecen a un período en el que esos conjuntos son pensados de manera integral como parte de proyectos que muchas veces problematizan impactos ambientales y visuales. No podemos decir lo mismo de la infraestructura de explotaciones principalmente extractivas como las del petróleo, el gas y el carbón. En este caso, además de las torres de perforación, los equipos de bombeo y las instalaciones en boca de mina, la infraestructura se completa con gasoductos y oleoductos que tienen, por

definición, una débil o nula visibilización en el propio territorio.¹³

Si bien estas son conclusiones provisionarias y generales acerca de una primer casuística de grandes emprendimientos energéticos en la Patagonia, la continuación de esta investigación exigirá examinar en detalle los planes y proyectos de cada uno de los casos para determinar si existieron, y en qué grado preocupaciones acerca del modo en que la infraestructura era visualizada como parte del paisaje. Debe reconocerse, por otro lado, que se trata de un conjunto muy heterogéneo de artefactos y pensarlos desde el punto de vista del paisaje no debe pasar por alto la especificidad técnico-ingenieril desde la que cada uno de ellos fue concebido.¹⁴

Agreguemos que hasta ahora nos hemos preguntado por una dimensión exclusivamente propositiva pasible de ser encontrada en programas y proyectos de diferentes autores y cuerpos técnicos del Estado. Corresponde también que indagemos en los significados de esos artefactos a partir de su instalación en las diferentes áreas de explotación. En otras palabras, importa que nos preguntemos aquí como parte de qué imaginarios paisajísticos aparecen *cigüeñas* petroleras y vertederos de represas en este largo período que hemos delimitado preliminarmente entre las décadas de 1930 y 1980. Será necesario aquí encontrar y analizar aquellas fuentes capaces de revelar de qué tipo de reappropriaciones simbólicas fue objeto esta infraestructura. No alcanzará con echar mano a fuentes como la publicidad de las empresas estatales correspondientes, sino que deberán sumarse también aquellos registros en los que aparezcan las huellas de actores locales que comienzan a ganar protagonismo a partir de que estos emprendimientos energéticos fueron efectivamente construidos. Los obreros aparecen aquí como actores centrales de una historia en la que pueden verse replanteados los significados atribuidos a estas *máquinas en el desierto*, sobretudo a partir de los conflictos sociales como los que marcaron la construcción de la represa del El Chocón entre 1969 y 1970.¹⁵

Atender a las implicancias paisajísticas de esta heterogénea infraestructura asociada con los emprendimientos energéticos demandaría el estudio de una cantidad y variedad de fuentes que sólo podría hacerse como parte de un estudio mayor. En el espacio de este artículo, nos limitaremos a los proyectos de los asentamientos a los que dieron lugar estos emprendimientos energéticos, tema que, por otro lado, resulta clave en el contexto de una planificación regional obsesionada con la distribución de la población, y por lo tanto con la provisión de vivienda.

Las “villas permanentes”: un reconocimiento preliminar

Durante la segunda mitad del siglo XX, la población de la Patagonia se vio afectada por un déficit habitacional crónico y, en parte, ello guarda una relación directa con las distintas fuentes de energía —desde el petróleo hasta la hidroeléctrica— ya que su explotación atrajo una gran cantidad de inmigrantes hacia la región. Al analizar las causas de ese déficit, los especialistas apuntaban en su momento que, en la Patagonia, la vivienda era normalmente provista para los obreros de las compañías a cargo de las diferentes explotaciones pero que ninguna previsión era tomada para la población vinculada con los puestos de trabajos inducidos o eventuales, que constituían buena parte de la fuerza laboral que la región atraía (Gómez Morán y Cima et al., 1975, pp. 27-28).

En las décadas que siguieron a la puesta en funcionamiento de los grandes emprendimientos energéticos, este déficit comenzó a ser subsanado a partir de la construcción de diferentes tipos de planes de vivienda impulsados tanto por las administraciones provinciales como por iniciativas nacionales tales como el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), creado en 1970. Así, las ciudades patagónicas del período se expandieron y fueron moldeadas más por estos planes que por la expansión *natural* del loteo tal como sucedía en las principales ciudades argentinas. En esta

perspectiva nacional, la Patagonia se destaca por el claro predominio de la idea de conjunto en relación con la vivienda, tanto para las familiares como para las multifamiliares.

Naturalmente, esa idea de conjunto era aun más acentuada en los asentamientos erigidos alrededor de las explotaciones sobre las que hemos focalizado en el presente trabajo. Construidos al mismo tiempo y habitados por una población igualada por la existencia de una misma empresa empleadora, estos conjuntos eran frecuentemente conocidos con el nombre de *campamentos*.¹⁶

Tal como sucedió en las zonas petroleras, también se denominaron campamentos a los primeros asentamientos que surgieron en torno a las obras de los grandes emprendimientos vinculados con explotación de los recursos energéticos. Sin embargo, las viviendas temporales donde se alojaron los obreros que construyeron estas grandes obras dieron paso a conjuntos de viviendas permanentes para todo el personal empleado luego de que las minas, fábricas o represas entraran en funcionamiento. En realidad, conjuntos como los construidos en Sierra Grande por HIPASAM, en Puerto Madryn por ALUAR (fig. 2), y sobretudo el erigido en El Chocón por

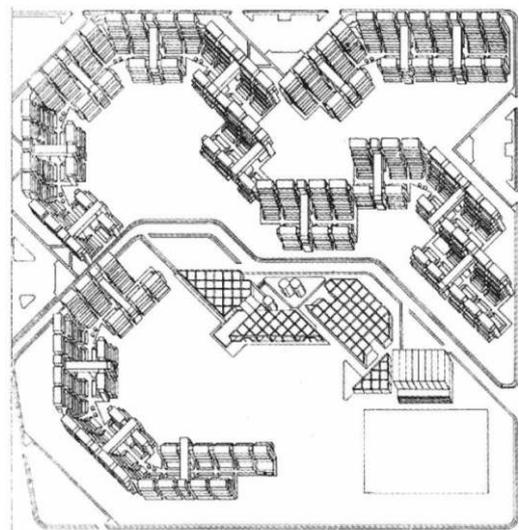


Fig. 2. Axonométrica del conjunto habitacional para la empresa ALUAR, Puerto Madryn. Liernur J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad* (p. 352). Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

HIDRONOR (fig. 3) fueron considerados en su momento como ejemplos modélicos respecto de cómo debía solucionarse el problema de la vivienda en la Argentina, ya que su construcción había sido parte de una planificación integral que incluía también los distintos servicios para esa nueva población (González Malleville, 1976, p. 35). (fig 4).

A pesar de su calidad de entidades planificadas, estos conjuntos no pueden ser clasificados como *company towns*, denominación corrientemente utilizada para referirse a los asentamientos construidos por las empresas en este tipo de explotaciones. En efecto, poco tiene que ver Villa El Chocón con las configuraciones en racimo típicas de las

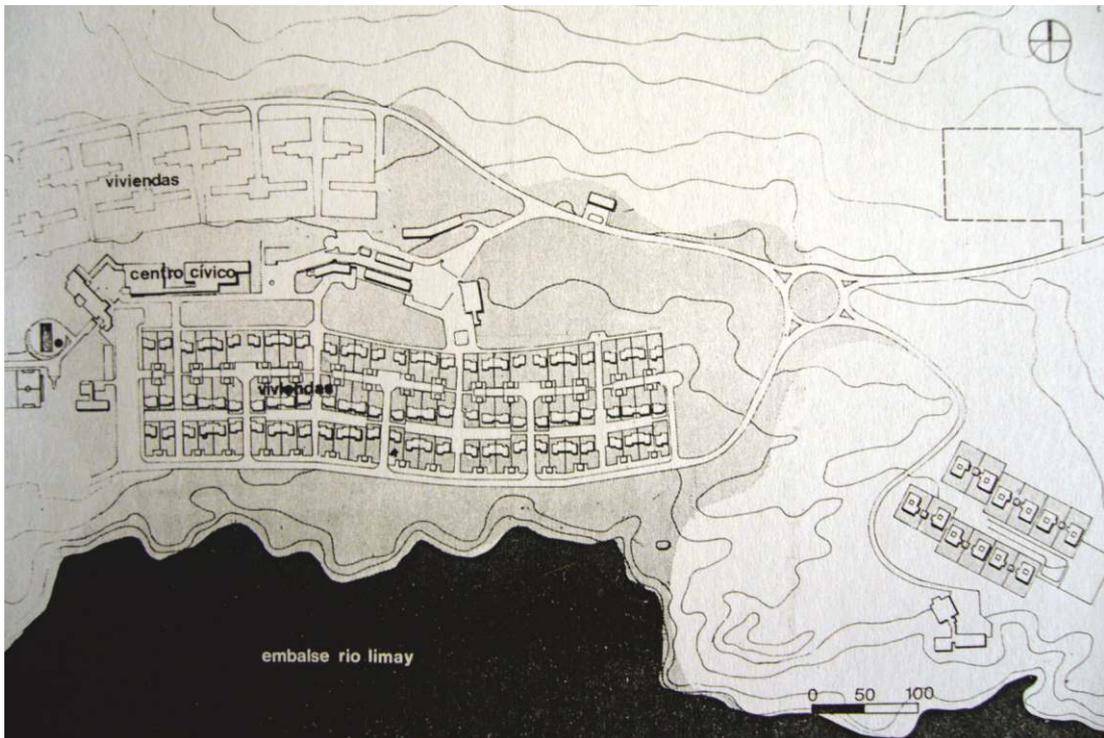


Fig. 3. Plano de la Villa El Chocón. (1978) Llauro Urgell y Asociados. Fichas Técnicas, Summa, 129/130, p. 67

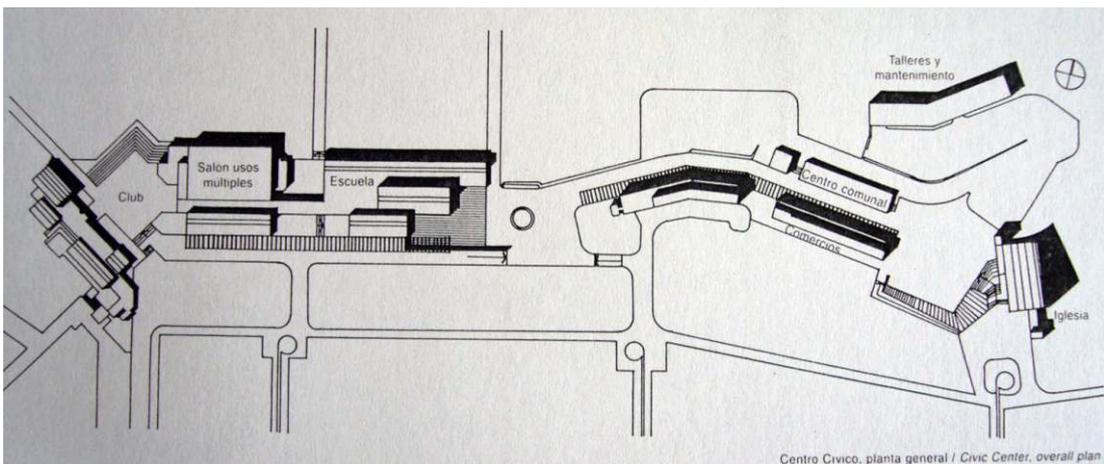


Fig. 4. Esquema planimétrico del Centro Cívico de la Villa El Chocón. Página web Urgell-Penedo-Urgell. Recuperado el 17 de mayo de 2014. <http://www.urgell-penedo-urgell.com/planificacion.htm>

company towns donde gravitaba sobre el conjunto de pabellones un poder centrípeto comparable al de los conjuntos carcelarios y que justifica que algunos críticos se hayan referido a ejemplos como los de las minas de cobre en Chile como *ciudades de la vigilancia* (Bucci, 2007, p. 19). A diferencia de estas ciudades cerradas, estructuradas a partir de un sistema fourierista de calles y corredores cubiertos, las denominadas *villas permanentes* son conjuntos abiertos, frecuentemente pensados como ejercicios de reformulación de la ciudad tradicional. La Patagonia, en este sentido, es pródiga en un tipo de experimento urbanístico cuyo trazado lo aleja de la grilla rectilínea que ha primado históricamente sobre la configuración espacial de la ciudad en la Argentina. Si los primeros campamentos petrolíferos de Comodoro se acercan a una definición genérica de *company town*, no puede decirse lo mismo de los conjuntos de los años 60 y 70 recién mencionados. Las contrastantes diferencias con las *ciudades del cobre* chilenas pueden explicarse atendiendo a las particularidades de los encargos. Si en Chile, tanto la organización de los conjuntos como su materialización eran dejadas en manos de las propias compañías, en Argentina, el Estado modernizador, a través de sus empresas y sociedades encargaba los proyectos no sólo arquitectónicos sino también

urbanísticos a estudios de arquitectura de renombre. Sobresalen, en este sentido, los estudios Llauro-Urgell y Antonini-Schon-Zemborain quienes proyectaron la Villa El Chocón y el estudio liderado por Justo Solsona a cargo del equipamiento habitacional de la empresa ALUAR en Puerto Madryn.

Si bien estos proyectos tematizaban ideas e imágenes arquitectónicas mayormente ausentes en las puramente utilitarias *company towns*, aún resta develar cuáles eran las implicancias paisajísticas de emprendimientos como los del El Chocón y Puerto Madryn, es decir, ¿cómo aparece el territorio visto desde el prisma de estos proyectos?

En general, puede decirse que el terreno sobre el que se implantan y el territorio que los circunda no son objeto de tematización alguna por parte de los autores de estos proyectos. En Madryn, los proyectistas eligen una pequeña meseta para ubicar el centro del conjunto habitacional. En El Chocón, en cambio, la nueva Villa es ubicada en una ladera de suave declive con vista al embalse de la represa (fig. 5). Más allá de estas simples estrategias de implantación, no puede decirse que haya una propuesta propiamente paisajista detrás de cada uno de estos proyectos, como no parece haberla tampoco en el proyecto para el equipamiento habitacional y de servicios

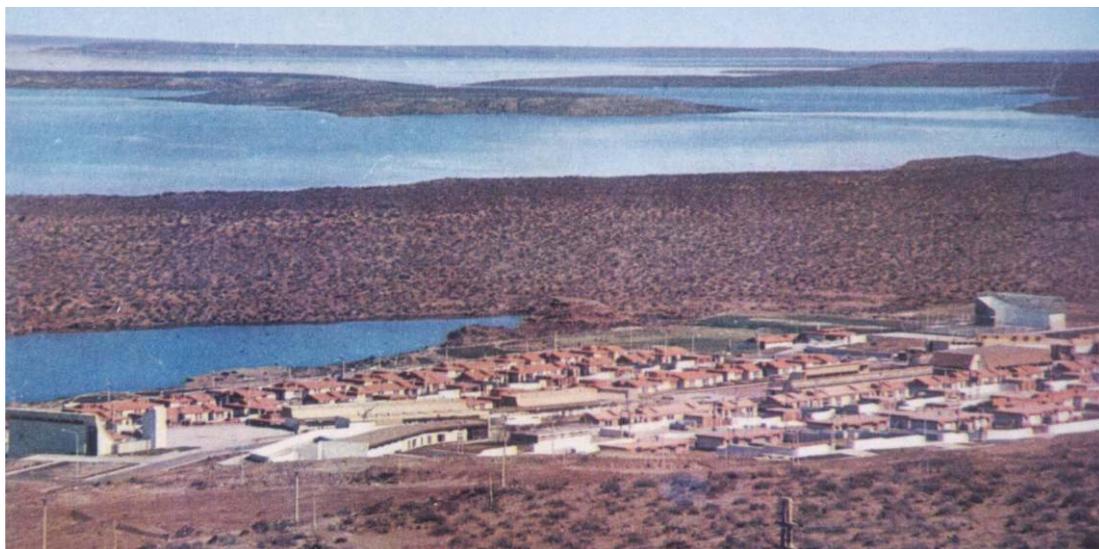


Fig. 5. Vista de la Villa El Chocón luego de su inauguración a principios de la década de 1970. Reboratti C., Taddey G. La Argentina en los paisajes. En *El país de los argentinos* (p. 22). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

construido en Sierra Grande. Para el caso de la Villa Alicurá, construido junto a la represa homónima, más de 100 kilómetros río arriba respecto de la de El Chocón, el arquitecto Llauro desarrolló un sistema modular que después reutilizaría y perfeccionaría en otra *villa permanente*, la de Ituzaingó en Corrientes, construida junto a la represa de Yacyretá (Llauro, 1984). A esta casuística preliminar pueden incorporarse también algunos proyectos que no fueron construidos como el de la Villa Minera de Río Turbio, proyectada por el arquitecto Jorge Goldemberg y su estudio STAFF.

El desafío que presenta el análisis de estos casos es el de dar cuenta de sus coordenadas ideológicas y estéticas. El análisis propiamente arquitectónico puede constituir una clave para indagar en el tipo de respuesta que los proyectistas elaboran para estas localizaciones en la Patagonia. En realidad, poco es lo que diferencia estos y otros proyectos del período de aquellos ubicados en otras regiones del país. Lo que particulariza a cierta arquitectura moderna en la Patagonia, a partir de fines de los años 50 es tan sólo la resultante formal derivada de la respuesta a las severas condiciones climáticas. Un ejemplo que puede considerarse como un punto de inflexión, en este sentido, es el edificio para la casa central del Banco de Santa Cruz,¹⁷ en Río Gallegos, diseñado por los arquitectos Aftalión, Bischoff, Sorondo y Vidal (Bischoff, 2004). Y esa será también la clave de otros proyectos del período en la Patagonia. La atención sobre la orientación daba paso a transformaciones formales vinculadas con variaciones en el corte que suponían, a su vez, la adopción de cubiertas inclinadas que permitían la iluminación natural de los espacios interiores

Más allá de estas modestas particularidades, debe advertirse que buena parte de los proyectos del período puede incluirse dentro de lo que se denominaba *arquitectura de sistemas*, un tipo de organización generalmente modular y repetitiva que planteaba la hipótesis del crecimiento indefinido y que por lo tanto se caracterizaba por una importante dosis de indeterminación espacial (Aliata, 2004, p. 59) ¿Cuáles son, cabe preguntarse, las implicancias paisajísticas de esta arquitectura signada por la ilusión de un

crecimiento ilimitado para el que no parecen importar demasiado las particularidades de los territorios sobre los que se extiende? La denominada *arquitectura de sistemas* obliga a hacer algunos ajustes respecto de ciertas caracterizaciones internacionales de la relación arquitectura-paisaje que para el período entre 1940-1960 han focalizado en el fuerte sesgo paisajístico de los planteos, especialmente al finalizar la guerra, momento en que parques y jardines fueron utilizados como antídotos para la severidad de una arquitectura moderna que tendía a ser producida a partir de la aplicación de fórmulas repetibles (Treib, 2002).

La arquitectura como perspectiva de aproximación a las implicancias paisajísticas de estos grandes proyectos queda planteada en este trabajo como una vía para la futura consecución de la investigación aquí propuesta. El presente es, entonces, un final abierto signado más por los interrogantes que por las certezas. Uno de esos interrogantes surge, justamente, de la ponderación del carácter indeterminado de la arquitectura de sistemas en relación con las condiciones del sitio y las variaciones de la topografía: para aquellos involucrados en la proyectación de estos emprendimientos enmarcados dentro de la planificación regional: ¿seguía siendo la Patagonia extra-andina un desierto?

Notas

¹ En la introducción a su libro, Graciela Silvestri especula sobre las razones históricas que permitirían entender esta acentuada polaridad que ha marcado el espectro de las representaciones paisajísticas argentinas en la larga duración (Silvestri, 2011, p. 24-33).

² A ello hay que sumar dos de las seis ciudades que en el país crecieron en ese período entre 5 y 10 veces (Silvestri, Gorelik, 2005, p. 452-453). Aunque ausente en el cuadro elaborado por estos autores, también debe considerarse el caso de ciudades patagónicas como Puerto Madryn, cuya población se multiplicó por nueve entre 1960 y 1991.

³ La evolución demográfica de Chubut atestigua estos vaivenes: el valle del Chubut, área agrícola que concentraba la mayor parte de la población hacia el cambio de siglo, quedó relegada a un segundo plano a partir de que la explotación del petróleo convirtiera a Comodoro Rivadavia en el núcleo de mayor población del Territorio. He abordado algunos de los temas vinculados con este cambio de escenario en mi estudio sobre la historia de la colonia agrícola del valle del Chubut (Williams, 2011b).

⁴ Rigotti subraya la importancia que reviste la coincidencia entre técnicos y políticos que se produce a partir de la formación de grandes equipos técnicos estatales durante el Peronismo. La incorporación de arquitectos e ingenieros jóvenes a esos equipos puso en jaque por primera vez el perfil liberal de esas profesiones (Rigotti, s/f).

⁵ A partir de una aproximación cuasi-científica, la planificación regional implicaba producir un nuevo conocimiento sobre las regiones sobre las que se intervendría (Reboratti, 1982).

⁶ Este modelo fue puesto al servicio de la descentralización industrial, según la ley 14781 de 1959 que promovía la conformación de un ente conformado por las provincias (Rofman, 1982, p. 19).

⁷ Esta ha sido una de las conclusiones de un trabajo en el que he comparado el equipamiento edilicio de las nuevas capitales patagónicas con las obras impulsadas por el Estado nacional en la región, especialmente las correspondientes a los emprendimientos energéticos e industriales y sus respectivos asentamientos. El peso logístico y simbólico del Estado y los mencionados emprendimientos sirven para explicar la débil

emblematización de la capitalidad evidente en las cabeceras de las nuevas provincias patagónicas (Williams, en prensa).

⁸ En la producción del mencionado CEUR y hasta bien entrada la década de 1980 todavía era evidente la centralidad de las grandes represas dentro del programa de la planificación regional, tal como fue encarado en la Argentina en general y en la Patagonia en particular (Rofman, Brunstein, Marques, 1986).

⁹ Además de la energía eléctrica, cuya centralidad resulta clave para considerar el modo en que fueron concebidos estos paisajes de la planificación, también resulta clave el automóvil como factor que "permitía pensar en una estructura más flexible de producción y asentamientos humanos" (Rigotti, s/f, p. 11).

¹⁰ Estas primeras conclusiones parciales acerca de la infraestructura en la Patagonia bien puede ser extendida a toda la Argentina de ese período. Una excepción la constituye el denominado Túnel Subfluvial Hernandarias que comunica a las ciudades de Santa Fé y Paraná, ya que en su proyecto participó en calidad de asesor paisajístico y arquitectónico el estudio liderado por el arquitecto Mario Roberto Álvarez.

¹¹ En el contexto de estos emprendimientos de posguerra, Frampton define este organicismo como aquel que responde a las conflictivas necesidades de acceso, orientación, declive, desagüe, etc. sin recurrir necesariamente a los efectos estéticos del pintoresquismo (Frampton, 1991, p. 43).

¹² Estas son palabras de Sylvia Crowe, una referente clave en relación con la consideración del impacto visual de la infraestructura energética moderna, aspecto del que dio cuenta en sus propuestas para los alrededores de dos centrales nucleares en el país de Gales (Powers, 2002, p. 75-6).

¹³ En realidad, puede decirse que es en el mapa donde la visibilidad de estas infraestructuras cobraba sentido ya que era allí donde se advertía que la lógica de la red era central para su inteligibilidad.

¹⁴ En el período entre 1960 y 1980, importa tener en cuenta que la resolución edilicia de programas industriales y energéticos no estuvo aislado dentro de lógicas puramente ingenieriles. En efecto, una de las particularidades del período fue que estos programas entraron dentro de la esfera de acción de los arquitectos (Liernur, 2004, p. 149-50) Si en los años '60 la arquitectura industrial importó desde el punto de vista de su representación, (Silvestri,

2004, p. 21) ello vuelve lícito el interrogante acerca de dicha representación en las represas, fábricas y usinas construidas en la Patagonia durante ese período.

¹⁵ La historia obrera aparece como una de las vetas más prolíficas de la investigación histórica desarrollada recientemente desde las universidades patagónicas, puntualmente los trabajos de Crespo y Marques en la UNPSJB y los de Favaro, Bucciarelli, Luomo en la UNCO.

¹⁶ La utilización de este término se remonta a la construcción de las primeras viviendas por parte de las empresas que explotaban el recurso hidrocarburífero en los alrededores de Comodoro Rivadavia. Junto con la accidentada topografía, este sistema de campamentos nucleados en torno a una explotación dio lugar a una fragmentación urbana que aún caracteriza en gran medida a Comodoro Rivadavia (Williams, Villelabeitia, 2007, p. 1).

¹⁷ Este edificio, asignado mediante un concurso al mencionado grupo de arquitectos en 1966, se destacaba por sus superficies vidriadas y por el perfil irregular de su corte, ambas características relacionadas con la necesidad de asegurar la provisión de luz natural en estas latitudes caracterizadas por los largos inviernos. Junto con el desafío que representaban los fuertes vientos y las bajas temperaturas, el tema de la luz natural fue una preocupación de los mencionados arquitectos en este y otros de sus proyectos para la Patagonia austral (Bischoff, 2004).

Bibliografía

- Aliata, F. (2004). *Voz Sistemas*, arquitectura de. En J. Liernur & F. Aliata, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (tomo s-z, pp.57-60). Buenos Aires: AGEA.
- Ballent, A. (2006). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo, UNQ.
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana
- Bischoff, B. (2004). Entrevista realizada por DAR-FADU-UBA. Recuperado de <http://archivosdarentrevistas.blogspot.com.ar/2012/08/arquitecto-bernardo-bischoff.html> Consulta: marzo de 2013.
- Bohoslavsky, E. (2008). *La Patagonia (de la guerra de las Malvinas al final de la familia y pefiana)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, Universidad de General Sarmiento.
- (2006). Territorio y nacionalismo en Argentina, 1880-1980: del espacio al cuerpo nacional Disponible en: Hyper Articles en Ligne: <http://hal.archives-ouvertes.fr/>
- Recuperado el 19 de mayo de 2013: <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/10/42/25/PDF/BOHOSLAVSKI.pdf>
- Bona, A. & Vilaboa, J (2007). El peronismo en los Territorios Nacionales patagónicos. Una aproximación al análisis comparativo. En A. Bona & J. Vilaboa (coord.), *Las formas de la Política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales* (pp. 155-176). Buenos Aires: Biblos.
- Bucci, F. (2007). Las ciudades de la vigilancia. En E. Garcés Feliú, M. Cooper Apablaza, M. Baros Townsend, *Las Ciudades del Cobre* (pp. 19-21). Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Castro, C. (2010, jul/dic) Desarrollo energético, Estado y empresa. Algunas cuestiones en torno a la construcción del Gasoducto Patagónico durante el primer peronismo. *América Latina en la Historia Económica*, 34, 159-190. Recuperado el 10 de agosto de 2013: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140522532010000200006&lng=es&tlng=es
- Frampton, K. (1991). In search of the modern landscape. En AA.VV. *Denatured Visions*.

- Landscape and culture in the 20th century (pp. 42-61). Nueva York: MOMA.
- Healey, M. A. (2003). El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas. En D. James (ed.), *Nueva Historia Argentina*, Tomo IX (pp.169-212). Buenos Aires: Sudamericana.
- Jellicoe, G. & S. (2000). *El paisaje del hombre. La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Llauró, J. M. (1984). Villa permanente de Yacyretá en Ituzaingó, *Summa*, 205, 63-80
- Gómez Morán y Cima, M. et al. (1975). Planificación habitacional y urbana a nivel regional. Región Patagonia-Comahue, *Summa*, 90, 25-33.
- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX, La construcción de la Modernidad*. Buenos Aires: FNA.
- (2004). Voz Arquitectura Contemporánea. En J. Liernur & F. Aliata, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (tomo c-d, pp. 148-167) Buenos Aires: AGEA.
- (2008). *La red Austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmas, Prometeo 3010.
- González Malleville, A. (1976) Historia de este número, *Summa*, 100/101, 33-35.
- Mazza, C. (2010). La noción de paisaje como teoría de transformación del territorio. Argentina 1940-1950, *Registros. Revista de investigación histórica*, 7, 31-46.
- Nouzeilles, G. (1999). Patagonia as Borderland: Nature, Culture and the Idea of the State. *Journal of Latin American Studies*, 8, (1), 35-48.
- Pastor, J. M F. (1950). *Curso Básico de Planeamiento Urbano y Rural*. La Plata: MOP.
- Powers, A. (2002). Landscape in Britain. En M. Treib (ed.), *The architecture of Landscape 1940-1960*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Rigotti, A. (2004). José Pastor y la invención del planeamiento en Argentina. Seminario de História da Cidade e do Urbanismo, v. 8, n. 1. Recuperado en <http://hdl.handle.net/2133/2201>
- Reboratti, C. (1982). *Condicionamientos físicos para el asentamiento humano en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: CEUR.
- Rofman, A. (1982). *Dos ensayos sobre planificación regional*. Buenos Aires: CEUR.
- Rofman, A., Brusntein, F. & Marques, N. (1986). *Desarrollo regional y grandes represas*. Buenos Aires: CEUR.
- Silvestri, G (2011). *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2004) *Arquitectura industrial*. En J. Liernur & F. Aliata, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (tomo 4, pp. 15-22). Buenos Aires: AGEA.
- Silvestri, G & Gorelik, A. (2005). Fin de siglo urbano. Ciudades, arquitectura y cultura urbana en las transformaciones de la Argentina reciente. En J. Suriano (dir.), *Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Nueva Historia Argentina (Tomo X, pp. 443-506.). Sudamericana, Buenos Aires.
- Treib, M. (ed.) (2002). *The architecture of landscape 1940-1960*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Williams, F. (2011). *Colonización, espacio público y paisaje en el valle del Chubut. La gestión del territorio entre la política y la poética* (tesis de doctorado inédita, FFyL-UBA).
- (en prensa). *Capitales extraviadas: Ciudad, equipamiento administrativo y monumentalidad en las nuevas provincias del sur argentino, Estudios del Hábitat*, FAU-UNLP.
- Williams, F. & Villelabeitia, M. (2007). Comodoro Rivadavia. *Historia Urbana, Mapas de Arquitectura*, 14, ARQ (Suplemento de Arquitectura de Clarín).